

## ODA.

En ancho valle de inmortal verdura  
Y de arboleda obscura  
Ceñida, se levanta cual señora,  
Coronada de torres á los cielos,  
Hogar de mis abuelos,  
Ciudad bendita la ínclita Zamora.

Entre naranjos de aromosos huertos  
Los tejados cubiertos  
Allí se elevan; y la regia frente  
De la ciudad protegen en la altura  
Con regia galanura  
Los sangrientos celajes de occidente.

Suave fragancia el floreciente prado  
Despide allá surcado  
De lúbricos y diáfanos riachuelos,  
Que cual sierpe en la hierba se recatan  
Y pálidos retratan  
La verde margen y los altos cielos.

En olas mece el meridiano viento  
Amapolas sin cuento.  
Y junto al lago la morena garza

Juega ó tramonta en estruendoso vuelo;  
Y mira al claro cielo  
El tordo audaz en la purpúrea zarza. ●

Un noval acullá deja sulcado  
La reja del arado;  
Y acá las mieses áurea cabellera  
Son de Cibeles (á quien besa Flora)  
Que el aura voladora  
Pone en desorden al pasar ligera.

En era circular, rústica y breve  
Trillan la parva leve  
Veloces potros, que el peon garrido  
Persigue sin cesar, cuyos clamores  
Los aires voladores  
Llevan y de su látigo el chasquido.

Y recostado en el portal de la era  
Quieto el zagal espera  
Que el Austro aleje al zefirillo lento;  
O bien sobre las bieldas relumbrantes  
Las pajas van flotantes  
Cual briznas de oro que remueve el viento.

Ora el rastrojo sonoro y vano  
Tronza el ganado ufano  
Esparcido y oculto entre las cañas;  
O la vacada lánguida se interna  
En la robleda eterna  
Al pie de las altísimas montañas.

Tras irisarse en peñas enlamadas  
Formando dos cascadas  
Se arrastra el Duero caudaloso y manso  
Y las raíces del robusto pino  
Ya lame en su camino,  
Ya eriza su corriente algún remanso.

Las piedras de un molino va estruendoso  
A mover espumoso,  
Y más allá magnífico destella  
Como de plata cuando altivo y ciego  
Del sol al vivo fuego  
Al pie de un risco con fragor se estrella.

En los ribazos afelpadas hiedras  
Revisten á las piedras  
Y recaman de flores, que entreabiertas  
Parecen mariposas encarnadas  
En la hierba posadas  
A la vida y al sol recién despiertas.

La imagen tiembla de aquel sol ardiente  
En el agua; una puente  
Vestida de verdoyo y quebrantada  
Se ostenta (cual titán de Jove herido  
Por rayo desprendido)  
En el terso cristal agigantada.

Y cual gigante, que soberbio, airado  
Bajo el peso del Hado  
Arroja al cielo su rebelde grito,  
Lanzar parece al éter un denuesto,  
Fantástico y funesto  
Aquel mudo coloso de granito.

Junto al estribo carcomido y roto,  
Que cerca el fresco loto,  
Anida el cisne de alas blanquecinas  
Entre las hojas de espadaña inquieta,  
Emblema del poeta  
Que anida de este mundo en las espinas.

Al viejo enebro jóvenes revisten  
Las hiedras que le embisten  
De la Beata en la montaña umbría

De encantadas, hondísimas cavernas  
En el verdor eternas,  
Bosques cerrados á la luz del día.

No lejos en pacífica hondonada  
De hierba tapizada,  
Que húmeda esparce su fragancia leve  
Compactos limoneros, arropados  
De hiedra, están orlados  
Con azahares de color de nieve.

Y tortuosa penetra una vereda,  
Que en sus quiebras remeda  
El lecho enjuto de agotado arroyo;  
Y se divisa por el sol bañado  
Campo no cultivado  
En que se yergue el erizado joyo.

Verbera el viento un ángel, asombrado  
Del ramaje calado.  
Se enredan á su talle bien ligeros  
Verdinos pliegues cual la luz que flota  
Bajo la fronda rota  
Del bosque de fragantes limoneros.

Su tez fina á la rosa diera agravios;  
Son de coral sus labios.  
Y llega otro ángel demudado y bello  
De aspecto varoníl, pecho hervoroso,  
Y al dorso musculoso  
Mal esparcido el celestial cabello.

Funesta sombra mírase en sus ojos  
Cual hacina de abrojos  
Se ve en el fondo de cerúleo lago.  
Se detiene; mas clama sorprendido:  
"Al sol dejé ya herido,  
"Vengo del cielo con valor aciago.

"Sostienen columnatas de diamante  
"La bóveda radiante  
"Allí y retiemblan cuando Dios avanza.  
"El pavimento de alabastro terso  
"Lo copia todo inverso  
"Y se pierde en obscura lontananza.

"Ángel coloso de cabellos de oro  
"Transita allí decoro.  
"Pinturas de batallas celestiales,  
"Que Dios al respirar dejó estampadas  
"Con su aliento formadas,  
"Revisten las paredes eternas.

"Allí blandiendo dardos y centellas  
"Se ven manos muy bellas  
"Cual de jazmín: los ángeles leales  
"Pelean victoriosos y teñidos  
"Con sangre de vencidos  
"En sus blancos caballos inmortales.

"Mas ¡ay! que luego pávido columbro,  
"Y al punto me deslumbro,  
"Setenta tronos como el sol lucientes  
"Y otros tantos fortísimos ancianos,  
"Que ciñen de tiranos  
"Diademas mil en las rugosas frentes.

"Bosque intrincado de tiniebla y plata  
"Su barba se dilata  
"Sobre su pecho y llega á su cintura,  
"Es su cabello cual torrente lleno,  
"Su voz remeda al trueno  
"Y late, el rayo en su pupila obscura.

"Al punto que advirtieron mi presencia  
"Se encrespó con potencia  
"En su frente el cabello; así clamaron:

“¡Fuera el profano!—¡Fuera! repitieron  
 “Los ámbitos, crujieron  
 “Y el grito de ¡Anatema! resonaron.

“Temblé como alta y secular encina,  
 “Que en la roca se empina  
 “Con sus raíces taladrando el suelo,  
 “Cuando á la peña á que su tronco adhiere  
 “El relámpago hiere:  
 “Despavorido me alejé del cielo.

“Cual se perciben solcillos vanos  
 “Aun miro á los ancianos.  
 “Un secreto robé de lo profundo:  
 “Que tu ciudad emponzoñada presto  
 “El parto más funesto  
 “Tendrá de dar al afligido mundo.”

Iba á seguir; pero retumba el trueno  
 En el aire sereno;  
 Fulgura un ángel de acerada cresta,  
 Que entre tanto el ministro advenedizo  
 En humo se deshizo,  
 Así borró la predicción funesta:

*“Cual mujer fementida  
 Por labios de coral ese infelice  
 Hizo salir fingida  
 Profecía; mas oye lo que dice  
 En signos diamantinos  
 La cadena inmortal de los destinos.*

*Cual surge de los mares  
 El sol, saldrá de tu fecundo seno  
 A los sacros altares  
 Y á quebrantar la hierba del veneno  
 Un niño, fiel Zamora,  
 De estirpe que muy noble te decora.*

*Él á los pechos criado  
 Será de las Virtudes celestiales.  
 Y á pastor coronado  
 Se elevará de greyes inmortales,  
 Domando al ponto ciego  
 Cuando al cielo cobije niebla y fuego.*

*A la más alta silla  
 De aquesta tierra llevará su vuelo,  
 Del Noto en la rencilla  
 Venciendo al mundo y sosegando al cielo.  
 Y esté junto á él venusta  
 Jamás risueña la Justicia augusta.*

*Llegará respetado  
 A suave ancianidad; con dulces fiestas  
 Veráse celebrado  
 En su año jubilar: liras apuestas  
 En su honor resonantes  
 Irán acordes, plácidas y amantes.*

*Hasta de aquel mendigo,  
 Que de esta tu ciudad irá á la corte  
 De canciones amigo  
 En tierna edad y de gitano porte  
 Dirá la ronca Musa  
 En su miseria números confusa.”*

Su balanza estridente al éter echa  
 Dios en bruma deshecha;  
 Y el plato refulgente así decae,  
 En que celeste joven la Esperanza  
 Sonriente se afianza  
 Y lluvia de oro en mi Zamora cae.

ATENÓGENES SEGALÉ.